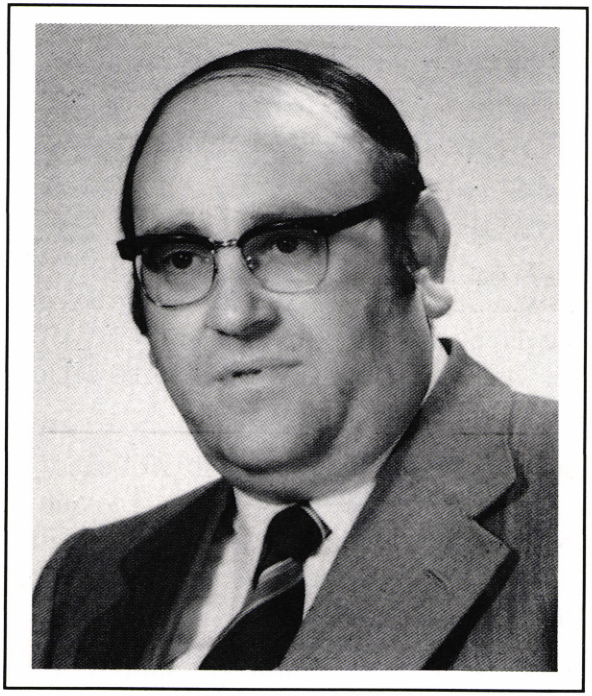
543100

COLEGIO MARIA AUXILIADORA
(«SALESIANOS ATOCHA»)

Ronda de Atocha, 27 - 28012 MADRID



D. JOSE LUIS DEL AMO PRIETO

SACERDOTE SALESIANO

Queridos hermanos:

El día 29 de abril, entre las nueve y diez de la mañana, fallecía en Blanes (Gerona) don José Luis del Amo Prieto, sacerdote salesiano.

Dios le regaló con una muerte harto significativa: Lejos de su tierra y de su parentela, en un entorno marcadamente pastoral y educativo, mientras se disponía a celebrar la liturgia dominical en la parroquia de Santa María, situada en el altozano que domina todo el pueblo de Blanes; fatigado y sudoroso a causa de la caminata y el ascenso por una pronunciada pendiente, reclinado en el último asiento de la iglesia y, divisando la luz del Sagrario, entregó su alma a Dios, mientras el Párroco le administraba el Sacramento de la Penitencia.

SUS ULTIMOS DIAS

Había partido de Madrid el día 25 de abril, como responsable último de la excursión «fin de estudios» del 8.º curso de EGB. Con él viajaban otros dos profesores seglares, don Ramón Sendino y don Andrés Ramos.

Todo marchaba perfectamente. Habían llegado hasta Andorra y descansaban ya en la costa de Gerona los últimos días antes del regreso. Los 47 alumnos disfrutaban del paisaje, del mar, de la playa, del hotel, de la convivencia y de las mil travesuras propias de todo adolescente.

Amaneció el 29 de abril, luminoso y limpio. Tercer domingo de Pascua. La plaza de San Pedro de Roma lucía sus mejores galanuras ante la ceremonia de beatificación, entre otros, de don Felipe Rinaldi, tercer sucesor de Don Bosco. La Familia Salesiana vivía una de las jornadas más felices de su corta pero ya centenaria historia.

En Blanes, los tres educadores habían despertado a la «tropa» para caminar, inmediatamente después del desayuno, hacia la Parroquia de Santa María: había que organizarse rápidamente para llegar a tiempo a la Eucaristía del Domingo. En medio de esta rutinaria pelea educativa, el corazón de José Luis, ya

enfermo desde años atrás, se desfondó y no fue capaz de sujetar por más tiempo el amor y la devoción del educador y sacerdote, que quería vivir en medio de los jóvenes.

Se disponía Jose Luis a ofrecer el Pan del Amor. Llevaba en su bolsillo de la camisa el esquema de la homilía, y seguía, con dificultad, a los muchachos que apresuraron el paso, mientras subían al monte de la casa del Señor. Allí arriba le faltó el aliento y, ante la mirada benévola de Jesús Sacramentado, inmoló su vida en liturgia eterna.

Todo quedó sublimado en el último día de su existencia. María Auxiliadora le tenía dispuesto un lugar de privilegio para celebrar en el cielo la alegría de la proclamación de don Rinaldi como beato, según el espíritu del Evangelio, vivido en la casa salesiana.

Los dos profesores y los propios alumnos, que ya entraban en el templo, fueron los testigos de su tránsito; allí le vieron caer bajo la implacable severidad de la muerte física, que le conducía a la transformación definitiva de la Resurrección.

DATOS BIOGRAFICOS

Nació José Luis el año 1936, el día 28 de junio, en Bilbao. Pero muy poco después, por avatares de la guerra, regresó con su familia a su lugar de procedencia; a Santoyo, de la provincia de Palencia, a muy pocos kilómetros del Camino de Santiago a su paso por Frómista.

La providencia dispuso la cercanía del seminario salesiano de Astudillo. Allí ingresó, junto con otros mozalbetes del pueblo que querían cursar estudios, en los Salesianos, y allí sintió la conmoción del carisma de Don Bosco y del hogar oratoriano.

Marchó luego a Arévalo y a Mohernando (Guadalajara), donde emitió, después de realizar el Noviciado, sus primeros

votos (1954). A continuación, el Filosofado de Guadalajara, y el Tirocinio en Paseo de Extremadura. Se ordenó sacerdote al terminar los Estudios Eclesiásticos (dos en Carabanchel, y otros dos en Salamanca) el 14 de abril de 1963.

Alcanzó el grado de Licenciado en Teología en la Crocetta de Turín, y, a partir de ese año, continuó su trabajo pastoral diversificado en tres campos: como *administrador,* en Atocha (1964-66), en el Teologado y Colegio de María Auxiliadora de Salamanca (1969-71; 1971-74); como *encargado de las Librerías Salesianas* (1978-86); y como *consejero o jefe de estudios,* en Estrecho (1966-69), en Guadalajara (1974-76) y en su último período, como Director Pedagógico de la EGB, en el Colegio de Atocha (1986-89).

Formó parte José Luis de esa generación castigada por el éxodo cultural de los años 60, 70 y 80. Él, al tiempo que sus compañeros, había acrisolado su personalidad en el período de la posguerra civil de España. Se vivía por parte de la Iglesia en un ambiente de euforia religiosa, cultural, social y política. Todo confluía desde el Estado y desde la Iglesia hacia un mismo modelo de persona, hacia un único diseño de español. Desde esta realidad, el sacerdote ocupaba un lugar preeminente en el campo de las ideas y de los proyectos, y siempre era venerado y respetado por todos.

Ahora sabemos cómo, por múltiples factores, aquella sociedad uniforme, quedó reemplazada por otra, plural y aconfesional, en el mejor de los casos.

¿Cómo asimilar esta crisis?

Hay que reconocer que muchos cayeron en medio de este vendaval. José Luis, como otros muchos, tuvo que adaptarse dolorosamente y resituarse en el nuevo marco de la escena social. Él y los suyos tuvieron que renunciar al estilo adquirido, a sus oportunidades, a sus esperanzas, para adaptarse precipitada-

mente a otras «lecturas y métodos» de la convivencia humana, y, sobre todo, del campo de la educación y de la pastoral.

José Luis superó esta prueba, no sin esfuerzo, porque fue fiel a su vocación, y se aferró a lo más auténtico, a lo más nuclear del cristiano; se aferró a la Fe.

SU PERSONA

Sintió José Luis en la plenitud de su vida, la dramática y seca advertencia de una grave enfermedad. Desde entonces, tronchado y limitado por restricciones médicas, vivió, en el silencio, la seria amenaza de la muerte. Y digo en silencio, porque las lágrimas y la angustia no se reflejaron al exterior. Había llorado José Luis en la intimidad de los suyos y en el diálogo con algún superior salesiano; pero en el cada día del trabajo y la convivencia, no parecía asustarle mucho su situación.

Alguna vez dijo: «Yo moriré joven.» Mientras tanto, vivía su existencia con la mayor naturalidad y serenidad. «La convicción de que José Luis estaba preparado para un momento como el de la muerte, (yo) personalmente, dice don Aureliano Laguna, la conocía. Además, continúa el entonces inspector de Madrid, alguien me comunicó que decía con frecuencia "que él moriría joven"».

Celoso de su vida personal y familiar, se mostraba reservado y recio, al estilo del castellano; pero, al igual que las casas de adobe, terrosas y secas al exterior, conservaba en su corazón esa temperatura adecuada para la fidelidad y la ternura. De estas cualidades hablan sus amigos y familiares. «¡Ya no podremos hablar de nuestras cosas, le escribe en carta póstuma un compañero, como lo hemos hecho tantas veces a lo largo de muchos años de convivencia y de amistad!»

Su talante educativo conjugaba perfectamente con esta apa-

riencia exigente y dura de las tierras de Astudillo. Pero es justo desenmascarar, que el amor no debe confundirse con el «dejar hacer» de algunos educadores que buscan más ser amados que amar. José Luis albergaba claros objetivos y decididas convicciones que, posiblemente, al ponerlas en práctica, no encontraron la metodología adecuada al gusto de todos.

Que José Luis amaba a sus alumnos, ha quedado claro y manifiesto en su misma muerte, acaecida en medio de ellos. «Cuando un salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación alcanza un gran triunfo» (C. 54).

Sus familiares me dicen cuán orgulloso y feliz se sentía en su actual trabajo como director de la Básica. «La abundancia del corazón se materializa en las palabras»; el amor de José Luis se ha manifestado en su entrega ardorosa por la juventud.

Ordenado, previsor, meticuloso; responsable, puntual y caballero. Del «sí o no», como Cristo nos enseña, sin doblez ni veleidades; compañero y amigo, sin alharacas ni aspavientos.

Hay quien echó en falta un poco de miel en su convivencia, pero cuántos otros disfrutaron de su camaradería. «Mis contactos personales con José Luis, dice don Aureliano Laguna, se remontan a los años de su responsabilidad como Ecónomo del Teologado de Salamanca, cuando yo era Ecónomo Inspectorial de León. El recuerdo se cristaliza, continúa don Aureliano, en un hermano deferente y cumplidor, con puntualidad, de las relaciones económicas, así como del seguimiento de algunas pequeñas orientaciones administrativas, propias de aquella época.»

También don Aureliano nos comenta la disponibilidad, a la hora de aceptar obediencias que suponían un cambio radical en su vida. Así ocurrió que, después de ocho años dedicado a las Librerías, y un tanto desacostumbrados a bregar con los muchachos, pasó a Atocha para llenarse de horas de clase, asistencias al patio, tutorías, etc. «Encontré la máxima comprensión y la

aceptación inmediata (...). Son momentos, continúa, en los que se da la talla de una convicción y una vivencia de valores fundamentales de la vida religiosa.»

Y en este campo, en la medida que podemos los humanos apreciar, fue observante y diligente. Tenía una única casa, la comunidad; y seguía un único método, el Evangelio y las Constituciones; su ideología, la que se desprende de los documentos de la Iglesia; sus proyectos, los que la obediencia le dictase.

* * *

Queridos hermanos, una vez más, y a pesar de tantas limitaciones humanas, mereció la pena que José Luis se adhiriese al proyecto de consagración apostólica de la Congregación Salesiana. El Señor le ha modelado con su palabra y su aliento de vida, como a un nuevo Adán, en el que el barro de la tierra se ha llenado de gracia y de belleza. ¡Cuál no será en el más allá su plenitud, si aquí ha participado de la predilección del Señor y de María!

Afmo. en el Señor:

JOSÉ MARÍA GARCÍA MÉNDEZ
Director

Datos para el Necrologio

Sacerdote **José Luis del Amo Prieto,** nacido en Bilbao (Vizcaya), el 28 de junio de 1936; fallecido en Blanes (Gerona), el 29 de abril de 1990, a los cincuenta y tres años y treinta y cinco de profesión.